

## CAPÍTULO 9

### Encarnación, nacimiento e infancia del Jesús: el misterio del abajamiento

#### 9.1. El punto de partida.

*Nuestras preguntas.*

- La humanidad, ¿espera al Salvador? A veces vivimos como si Dios no existiera, y, sin embargo, en nuestro corazón, ¿quién no desea **encontrar a Alguien que ilumine el misterio de nuestra vida**, el sentido del dolor, el camino de la verdadera felicidad? Ya lo vimos en el capítulo anterior como promesa, pero hoy vemos cómo la promesa se cumple en Jesucristo.
- El punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de otras religiones es que **Dios ha venido a buscarnos**, de un modo absolutamente impensable: el cristianismo comienza con la Encarnación del Hijo de Dios. Jesucristo ofrece a todos la única alegría y la única paz que colman las expectativas del ser humano.

*La Palabra de Dios.*

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque **él salvará a su pueblo** de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: *Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”*».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer. Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús». *Mt 1, 21-25*

«Y sucedió que, mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en **un pesebre**, porque **no había sitio para ellos en la posada**. En aquella misma región había **unos pastores** que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; **la gloria del Señor** los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: *No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre*». *Lc 2, 6-12*

«[Preguntó Jesús]: *Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?* Contestó Pedro: **Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo**». *Mt 16,15-16*

«Y **la Palabra se hizo carne** y habitó entre nosotros, y hemos **contemplado su gloria**: gloria como del **Unigénito del Padre**, lleno de gracia y de verdad». *Jn 1, 14*

En estos textos tenemos algunas de las diferentes perspectivas que nos dan los cuatro Evangelios acerca de la encarnación y el nacimiento del Señor. En ese niño está presente Dios mismo, porque la Palabra de Dios se ha hecho carne. Es, sin duda, el misterio más insondable, más profundo, más inimaginable de la historia.

Una propuesta para esta Navidad: que nosotros, desde nuestra piedad popular, nos pongamos en el lugar de José, o en el lugar de los pastores, para **acoger** al Señor y **anunciar** con alegría y con esperanza que ha venido para salvarnos. Esta puede ser una forma muy buena de orar en este tiempo de gracia y también de crisis profunda que vivimos.

### *El testimonio de la Iglesia.*

«Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, *manso y humilde de corazón (Mt 11,29)*, nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única

revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado». Papa Francisco, *Admirabile Signum* 6

## 9.2. Los nombres de Cristo.

Los distintos nombres o títulos que los Evangelios dan a Jesús nos enseñan quién es Él. En los Evangelios aparecen principalmente cuatro nombres: **Jesús**, **Cristo**, **Hijo de Dios** y **Señor**. En la Biblia el nombre es muy importante, porque significa la realidad de la persona, es decir: el ser queda definido por el nombre. Así lo vemos, por ejemplo, en el *Génesis*: Dios va poniendo nombre a todo aquello que va creando, y luego el ser humano al poner nombres también indica la relación con los seres a los que pone el nombre. Por tanto, en los Evangelios se nos describe quién es Jesús con los distintos nombres o títulos que este va recibiendo, y todos ellos hacen referencia a la verdadera divinidad de Jesús: «Dios salva», «el Ungido para redimirnos» entregando la vida, «nuestro único Señor».

De entre todos los títulos, sin duda el de «Hijo de Dios» es muy impactante. El Compendio recuerda los lugares donde aparece y el sentido que tiene: Jesucristo es verdaderamente Hijo de Dios, no de una manera vaga, sino auténticamente el Hijo Único de Dios.

### *Números del Compendio.*

81. ¿Qué significa el nombre de Jesús? 430-435 452

El nombre de **Jesús**, dado por el ángel en el momento de la Anunciación, significa «*Dios salva*». Expresa, a la vez, **su identidad y su misión**, «porque él salvará al pueblo de sus pecados» (*Mt* 1, 21). Pedro afirma que «bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos» (*Hch* 4, 12).

82. ¿Por qué Jesús es llamado Cristo? 436-440 453

«**Cristo**», en griego, y «**Mesías**», en hebreo, significan «ungido». Jesús es el Cristo porque ha sido **consagrado por Dios**, ungido por el Espíritu Santo **para la misión redentora**. Él es el Mesías esperado por Israel y enviado al mundo por el Padre. Jesús ha aceptado el título de Mesías, precisando, sin embargo, su sentido: «bajado del cielo» (*Jn* 3, 13), crucificado y después resucitado, Él es el **siervo sufriente** «que da su

vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28). Del nombre de Cristo nos viene el nombre de cristianos.

83. ¿En qué sentido Jesús es el «Hijo unigénito de Dios»? 441-445 454

Jesús es el **Hijo unigénito de Dios** en un **sentido único y perfecto**. En el momento del Bautismo y de la Transfiguración, la voz del Padre señala a Jesús como su «Hijo predilecto». Al presentarse a sí mismo como el Hijo, que «conoce al Padre» (Mt 11, 27), Jesús afirma su relación única y eterna con Dios su Padre. Él es «el Hijo unigénito de Dios» (1 Jn 4, 9), la segunda Persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, «que recibe del Padre como Hijo único» (Jn 1, 14).

84. ¿Qué significa el título de «Señor»? 446-451 455

En la Biblia, el título de «Señor» designa ordinariamente al **Dios soberano**. Jesús se lo atribuye a sí mismo, y revela su soberanía divina mediante su poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, sobre el pecado y sobre la muerte, y sobre todo con su Resurrección. Las primeras confesiones de fe cristiana proclaman que el poder, el honor y la gloria que se deben a Dios Padre se le deben también a Jesús: Dios «le ha dado el nombre sobre todo nombre» (Flp 2, 9). Él es **el Señor del mundo y de la historia**, el único a quien el hombre debe someter de modo absoluto su propia libertad personal.

### 9.3. La encarnación como abajamiento.

El misterio de la Encarnación es el misterio del Hijo de Dios que se hace verdadero hombre. «*La Palabra de Dios se hizo carne*», hemos leído en el Evangelio de Juan. En los nombres de Jesús hemos visto que es verdadero Dios, pero ¿cómo define la Iglesia este ser Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, cómo se dan en una única persona el ser a la vez Dios y ser humano por completo, y cómo se relacionan la naturaleza divina y la naturaleza humana en la única persona de Jesucristo?

Quizás pueda parecer una pregunta muy complicada, pero es algo a lo que nos tenemos que asomar. ¿Y por qué? Porque esto es lo que ha provocado más discusiones y ha supuesto más falsas imágenes de Jesucristo, y nosotros queremos conocer a Jesucristo de verdad. La respuesta a esta pregunta es importante porque si Jesucristo no es verdadero Dios o no es verdadero hombre, o si no es una persona, entonces la Encarnación no tiene sentido, y no hemos sido salvados. Podemos expresarlo con varias afirmaciones que nos ayudarán.

- Si Jesucristo no es verdadero Dios, no hemos sido salvados por el misterio pascual, es decir, por el misterio de su muerte y resurrección. Sería la muerte de un buen hombre, pero nada más.
- Si Jesucristo no es verdadero hombre, no hemos sido salvados. Lo que no se asume, no se salva, y si Jesús solo “actuó” como un ser humano y no asumió el ser humano por completo, entonces no nos ha podido salvar. Esto tiene mucha importancia en nuestra sociedad en la que nos estamos acostumbrando a que todo sea “online”, “con un click”, “a distancia”.
- Si en Jesucristo hay más de una persona, no hemos sido salvados, porque se pierde la unidad del ser.
- Si la voluntad humana de Jesucristo no sigue su voluntad divina, no hemos sido salvados.

Una última cosa, y la más importante para nosotros, respecto a este misterio: debemos darnos cuenta de cómo **la Encarnación pone de cabeza todos aquellos “valores” que nosotros creemos muy importantes** en base a nuestra educación moderna, y que también están presentes en nuestra experiencia eclesial y en la cofrade. La Encarnación es un cañonazo a la base de la meritocracia, el honor, el aplauso público, la fama, la cultura de la imagen y de la sonrisa hipócrita “ante las cámaras” a lo que tanta importancia solemos darle.

Por decirlo de otro modo: **el Hijo de Dios ha bajado hasta colocarse en el último lugar**, y eso, lo queramos o no, pone en tela de juicio nuestros “primeros lugares”. Si yo como cristiano y como cofrade no vivo para servir y entregar mi vida poniéndome en último lugar, entonces he de volver una vez más mi mirada al misterio de la Encarnación y decirme: *“no, más arriba no hay nadie ni nada que merezca la pena: busca más abajo”*.

Veamos ahora cómo lo expresa la fe de la Iglesia.

*Los números del Compendio.*

85. ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? 456-460

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a

conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2 P 1, 4).

86. ¿Qué significa la palabra «Encarnación»? 461-463; 483

La Iglesia llama «Encarnación» al misterio de la unión admirable de la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús en la única Persona divina del Verbo. Para llevar a cabo nuestra salvación, el Hijo de Dios se ha hecho «carne» (*Jn* 1, 14), haciéndose verdaderamente hombre. La fe en la Encarnación es signo distintivo de la fe cristiana.

87. ¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre? 464-467; 469

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre», se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor.

La persona de Cristo es, a la vez, Dios y hombre. Por una parte, tiene todo lo que es propio de Dios. Por otra, todo lo que es propio del hombre. Una sola persona que es, a la vez, Dios y hombre verdadero.

88. ¿Qué enseña a este propósito el Concilio de Calcedonia (año 451)? 467

El Concilio de Calcedonia enseña que «hay que confesar a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad; “en todo semejante a nosotros, menos en el pecado” (*Hb* 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad y, por nosotros y nuestra salvación, nacido en estos últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad».

89. ¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación? 464-469; 479-481

La Iglesia expresa el misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo. Por tanto, todo en la humanidad de Jesús –milagros, sufrimientos y la misma muerte– debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido.

«¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María (...) Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!» (Liturgia bizantina de san Juan Crisóstomo).

Al ser verdadero hombre, tiene alma, cuerpo y corazón. No en apariencia, sino en realidad.

90. ¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana? 470-474; 482

El Hijo de Dios asumió un cuerpo dotado de un alma racional humana. Con su inteligencia humana Jesús aprendió muchas cosas mediante la experiencia. Pero, también como hombre, el Hijo de Dios tenía un conocimiento íntimo e inmediato de Dios su Padre. Penetraba asimismo los pensamientos secretos de los hombres y conocía plenamente los designios eternos que Él había venido a revelar.

91. ¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado? 475; 482

Jesús tenía una voluntad divina y una voluntad humana. En su vida terrena, el Hijo de Dios ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente junto con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación. La voluntad humana de Cristo sigue, sin oposición o resistencia, su voluntad divina, y está subordinada a ella.

92. ¿Tenía Cristo un verdadero cuerpo humano? 476-477

Cristo asumió un verdadero cuerpo humano, mediante el cual Dios invisible se hizo visible. Por esta razón, Cristo puede ser representado y venerado en las sagradas imágenes.

93. ¿Qué representa el Corazón de Jesús? 478

Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de los seres humanos.

#### 9.4. Los misterios del nacimiento y la infancia de Jesús.

El Compendio habla del Misterio y los Misterios de la vida de Cristo. Cuando se habla de **un misterio de fe**, quiere decir que **Dios está presente allí**. El poder salvador de Dios obra a través de la vida de Cristo. En este sentido **toda la vida de Cristo**, y **cada uno de sus momentos**, es **misterio de Salvación**.

A través de los misterios de la vida de Cristo, Dios realiza nuestra salvación, nos saca del mal y nos da la vida divina. El Compendio se centra en seis momentos: el Nacimiento, la vida oculta, el Bautismo, las tentaciones del Señor, la Transfiguración y la entrada gloriosa en Jerusalén. Más tarde hablará del principal Misterio, el Misterio pascual, que es su Muerte y Resurrección.

Ahora nos fijamos en los misterios del nacimiento y la infancia del Señor. Si los miramos desde esta concepción única y globalizante de quién es el Señor nos encontramos de nuevo con la **paradoja** más insondable: Dios, **el Dios infinito**, está **presente en un niño** que nace como el último, se convierte en inmigrante y refugiado al poco de nacer, crece y es educado en un pueblo de mala fama, y pasa la mayor parte de su vida en la normalidad de una existencia oculta, aprendiendo y compartiendo con sus vecinos de Nazaret en el día a día. Pero al mismo tiempo vemos la coherencia de Dios, porque **el último lugar es el más universal**: solo naciendo en el establo la divinidad se abre a todos, a toda la humanidad.

Esta paradoja la tenemos que aplicar a toda la vida de Jesucristo y a cada uno de sus misterios, y, nuevamente, la tenemos que convertir en una especie de “**mantra**” **para nuestra vida y nuestra tarea cofrade: solo el último lugar es el más universal**. Lo que Jesús dirá después en su vida pública: *«no será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos»* (Mt 20, 26-28) **ya lo ha vivido Él desde el principio**.

*Los números del Compendio.*

101. ¿En qué sentido toda la vida de Cristo es Misterio? 512-521; 561-562

Toda la vida de Cristo es acontecimiento de revelación: lo que es visible en la vida terrena de Jesús conduce a su Misterio invisible, sobre todo al Misterio de su filiación divina: «quien me ve a mí ve al Padre» (Jn 14, 9). Asimismo, aunque la salvación nos viene plenamente con la Cruz y la Resurrección, la vida entera de Cristo es misterio de salvación, porque todo lo que Jesús ha hecho, dicho y sufrido tenía como fin salvar al hombre caído y restablecerlo en su vocación de hijo de Dios.



102. ¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los Misterios de Jesús? 522-524

Ante todo hay una larga esperanza de muchos siglos, que revivimos en la celebración litúrgica del tiempo de Adviento. Además de la oscura espera que ha puesto en el corazón de los paganos, Dios ha preparado la venida de su Hijo mediante la Antigua Alianza, hasta Juan el Bautista, que es el último y el mayor de los Profetas.

103. ¿Qué nos enseña el Evangelio sobre los Misterios del nacimiento y la infancia de Jesús? 525-530; 563-564

En el Nacimiento de Jesús, la gloria del cielo se manifiesta en la debilidad de un niño; la circuncisión es signo de su pertenencia al pueblo hebreo y prefiguración de nuestro Bautismo; la Epifanía es la manifestación del Rey-Mesías de Israel a todos los pueblos; durante la presentación en el Templo, en Simeón y Ana se concentra toda la expectación de Israel, que viene al encuentro de su Salvador; la huida a Egipto y la matanza de los inocentes anuncian que toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución; su retorno de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el nuevo Moisés: Él es el verdadero y definitivo liberador.

104. ¿Qué nos enseña la vida oculta de Jesús en Nazaret? 533-534; 564

Durante la vida oculta en Nazaret, Jesús permanece en el silencio de una existencia ordinaria. Nos permite así entrar en comunión con Él en la santidad de la vida cotidiana, hecha de oración, sencillez, trabajo y amor familiar. La sumisión a María y a José, su padre legal, es imagen de la obediencia filial de Jesús al Padre. María y José, con su fe, acogen el misterio de Jesús, aunque no siempre lo comprendan.

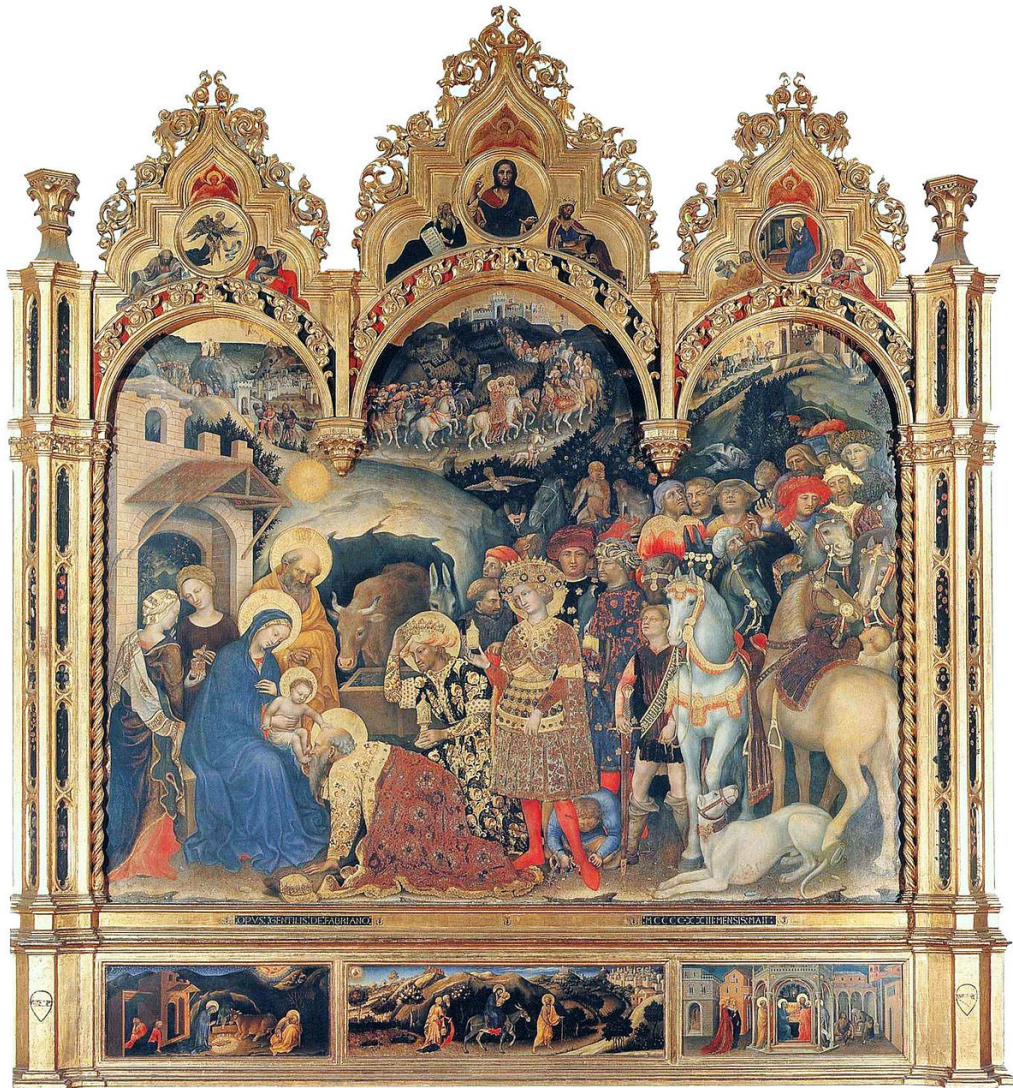
### **Para recordar.**

- ¿Qué quiere decir cada uno de los nombres de Cristo?
- ¿Qué significa el misterio de la Encarnación?
- ¿Qué quiere decir que en Cristo hay una persona y dos naturalezas?
- ¿Qué significa «misterio» cuando hablamos de los misterios de la vida de Cristo?
- ¿Qué puntos esenciales nos pueden enseñar los misterios de la encarnación y la infancia del Señor en nuestra vida cofrade?

*Una meditación para terminar.*

Aquí tienes una meditación del Papa Francisco, que puede ayudarte a contemplar de un modo diverso la obra que tienes en la próxima página, «La adoración de los magos».

«Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. Mt 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.» *Admirabile Signum* 9.



*La imagen.*

*La adoración de los magos, de Gentile da Fabriano*

Tenemos en esta pintura una serie de escenas que reflejan bien los misterios de la infancia de Jesús, desde el punto de vista del arte gótico.

- En lo alto tenemos la Anunciación, y se nos presenta el icono de Jesús, con Moisés y el rey David a los flancos.
- Después tenemos el viaje de los sabios de oriente, con la llegada a Jerusalén y al palacio de Herodes.
- En medio está la adoración, en la que se puede ver lo que el Papa Francisco dice en la meditación anterior;
- y en la parte de abajo se pueden contemplar el nacimiento de Jesús, la huida a Egipto y la presentación del Niño en el templo de Jerusalén. Sin duda, un ejemplo de cómo se veían estos misterios en la época en que fueron pintados, en los que se ve también la piedad profunda del autor de los mismos en su interpretación.

## Cuestionario para el trabajo personal y grupal durante el mes

### *Ver*

Expón por escrito un hecho en el que se pueda ver reflejado lo que Jesucristo nos enseña con su encarnación y nacimiento, es decir, un hecho de una persona que haya mostrado una actitud de servicio, de humildad, de servir a los que le rodean sin esperar nada a cambio y sin “dárselas” de nada. Atención, porque ver el bien a nuestro alrededor es más difícil que ver lo malo. *(Recordamos la norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).*

### *Juzgar*

Lee los textos que se proponen al comienzo del tema. Reza con ellos, teniendo en cuenta las palabras en negrita, que subrayan la paradoja de la grandeza y el abajamiento del Señor.

Desde estas lecturas, que puedes meditar durante el mes, piensa qué actitudes de las que hemos visto en Jesucristo durante el tema tienes que trabajar más en tu vida personal y dentro de tu cofradía, para vivir con más profundidad y sencillez tu ser cristiano: *«tened los mismos sentimientos y actitudes de Cristo»* (San Pablo: *Flp 2, 5*).

### *Actuar*

Ponte un compromiso concreto y realista (*¡Nuevamente, atención! Un compromiso concreto y realista supone que se pueda revisar. Poner día y hora. No vale «intentar algo», sino «hacer esto en concreto». Ni vale algo que dependa de otros: «si pasa esto, haré aquello», sino que tiene que depender solo de ti*), para comenzar a caminar en esas actitudes que has visto en el “Juzgar”. Es decir, para que la forma de pensar, de sentir, de hablar y de vivir de Jesucristo se haga vida en lo concreto de tu vida, para tener los mismos sentimientos y actitudes de Cristo en lo concreto de tu día a día. Piensa en tu jornada familiar, laboral, social, de ocio, de amistad... ¿Qué puedes hacer, en concreto, para dar un pequeño paso en este “vivir con los sentimientos y actitudes de Cristo” en tu casa, con tu gente?